

Cuando una institución cumple una década más de su existencia -en este caso la sexta-, siempre es bueno tener una pausa, aunque sea pequeña, para hacer una breve meditación sobre su pasado, su presente y su futuro.

El Instituto nació para investigar -estudiar nuevas técnicas, nuevos conocimientos y nuevas aplicaciones de los mismos- en la construcción. La misión actual no se diferencia en esencia de la original.

Sin embargo, ha variado notablemente el entorno y por tanto el ámbito de actuación del Instituto.

En primer lugar, en los años 30, la actividad investigación en las empresas de la construcción no era habitual. Los materiales y procedimientos utilizados no diferían esencialmente de los que venían utilizándose tradicionalmente y la innovación tecnológica, al menos en España, no era un aspecto fundamental en la definición del futuro de una empresa. Las comunicaciones y los transportes, comparados con los actuales, eran relativamente rudimentarios y además los aranceles contribuían a un cierto aislamiento de los países, por lo que la construcción se podía definir como una actividad eminentemente localista. En estas condiciones, un estudio de nuevas técnicas de construcción, o el empleo más correcto de los materiales y su perfeccionamiento, era de utilidad general, y un instituto que trabajase en esa dirección cumplía una misión importante.

En la década de los 90, el panorama ha cambiado casi radicalmente. Nuevos materiales se han incorporado al edificio; las comunicaciones son fluidas (en muchos casos instantáneas); los transportes ya no suponen una barrera económica infranqueable para la difusión de los productos y la protección arancelaria es menor -todo indica que su tendencia es la de disminuir-. En este contexto, la innovación en las empresas define, en gran parte, su futuro. Así lo reconoce la Comunidad Europea que, al lanzar su VI Programa Marco de Investigación, lo hace con la idea de que la única posibilidad que tiene la industria europea de competir con otras industrias se basa en la innovación.

Es cierto que la industria de la construcción tiene varias peculiaridades que la diferencian de otras industrias como la del automóvil o la farmacéutica, por citar dos. Pero la tendencia es la misma. Un ejercicio de ciencia-ficción nos puede ayudar a situarnos en la realidad (positiva o negativa): si en España prescindiésemos de los productos o sistemas de tecnología extranjera, ¿cuál sería el nivel tecnológico e incluso económico de nuestras edificaciones?

../..

¿Cuál debe ser el papel actual del Instituto?:

Llevar a cabo una investigación básica, soporte para nuevas tecnologías.

Realizar investigación tecnológica de interés general: estudiar las condiciones de las edificaciones para mejorar sus prestaciones y su habitabilidad; evitar el deterioro del medio ambiente -por ejemplo reutilizando los residuos-; racionalizar el consumo energético; estudiar, para perfeccionarlas, la durabilidad de las construcciones y su rehabilitación; investigar para conseguir una utilización racional de los bienes limitados, etc.

Colaborar en la investigación tecnológica innovadora en la construcción, pero reservando a las empresas la iniciativa de la misma. Son las empresas las que deben liderar los programas de investigación, bien desarrollándolos ellas mismas -las que tengan una infraestructura suficiente para tener un departamento de investigación-, bien en colaboración con centros de investigación. Las pequeñas y medianas empresas, cuya capacidad económica no les permite abordar actividades innovadoras, tienen la posibilidad de agruparse para casos concretos y el Instituto puede ser un interesante colaborador; cabe destacar el éxito de pequeñas y medianas empresas -varias de ellas de construcción- que, agrupadas, han participado en programas de investigación de la C.E.

Dotado de un personal y de unos equipos suficientemente cualificados, y con una garantizada independencia, puede y debe colaborar en la garantía de calidad de las construcciones, haciendo una apreciación técnica de nuevos materiales y sistemas, aportando sus conocimientos en los procesos de normativa y reglamentación.

El alcance de estas líneas no permite hablar con detalle de la proyección y colaboración a nivel internacional. Destaquemos nuestra proyección con Iberoamérica, cuya tecnología en construcción está más cerca, en el tiempo, de la nuestra y, por tanto, serenos de mutua utilidad. Su interés por nuestra colaboración, solicitando técnicos, cursos, etc. se demuestra por las solicitudes que muy frecuentemente nos hacen y que, en muchos casos, no podemos atender por falta de personal; es un campo que, a nuestro juicio, debe potenciarse como fórmula para hacer realidad nuestros lazos, entendidos en el contexto del final del siglo XX.

Aurelio Alamán

En diciembre de este año 1994, el Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja cumple 60 años de actividad. Con este motivo, el Vicedirector del Instituto nos ha enviado unas líneas que sirven de entrada a este número.